

*El Discipulo
Como
Corresponsable*

Sharon Hueckel

*Traducción de Margarita Hayes,
Diócesis de Las Cruces, NMI*

Un estudio sobre las Carte Pastoral, *La Corresponsabilidad:*
Respuesta de los Discípulos para hacerlo en grupos pequeños.

Contenido

Introducción	iv
Sesión 1: La Corresponsabilidad: El Desafío y la Opción	1
Sesión 2: El Llamado	5
Sesión 3: El Ejemplo de Jesús	8
Sesión 4: Viviendo como un Corresponsable	11
Sesión 5: Corresponsables de la Iglesia	15
Sesión 6: El Cristiano Corresponsable	19

Introducción

Este estudio de seis semanas sobre la carta pastoral de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos, "*La Corresponsabilidad*: Respuesta de los Discípulos*," fue escrito por Sharon Hueckel, Directora de la Corresponsabilidad, para uso de la Diócesis de Lafayette-in-Indiana. La mayoría de las parroquias en la diócesis han estado participando en el proceso de RENACER desarrollado bajo el auspicio de la Diócesis Católica de Newark, New Jersey, empezando en el otoño de 1991. El proceso terminaría en el Adviento de 1993. Este esfuerzo, *El Discípulo como Corresponsable*, fue escrito para presentar la carta pastoral de los obispos en la primavera de 1994, usando el formato y los grupos pequeños establecidos durante las cinco etapas de RENACER. Se intenta incluir tanto como sea posible la substancia de *La Corresponsabilidad: Respuesta de los Discípulos*, y citas directas de la carta pastoral se han usado libremente a través del texto.

"*El Discípulo como Corresponsable*" puede ser usado por el comité de corresponsabilidad de la parroquia como una presentación a la corresponsabilidad por un período intensivo de seis semanas antes de que la parroquia comience formalmente el programa de corresponsabilidad.

Oración de la Corresponsabilidad

*Señor, dador de vida y fuente de nuestra libertad,
el salmista nos hace recordar que tuya es
"la tierra y toda su abundancia;
el mundo y aquellos que moran en él".
Sabemos que todo lo que somos y seremos
lo hemos recibido de tus manos.*

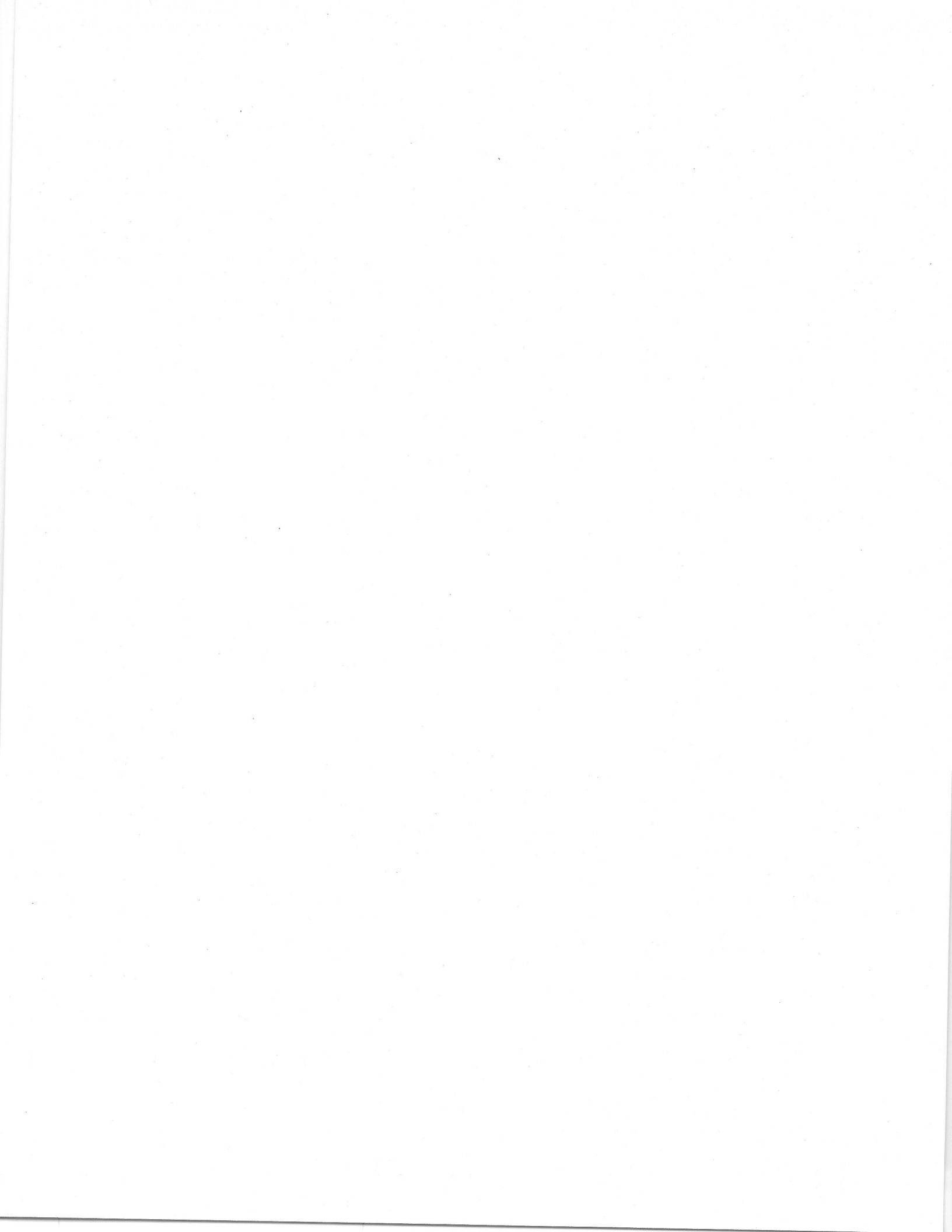
*Bondadoso y amado Señor, entendemos que
nos llamas a ser corresponsables de tu abundancia,
los guardianes de todo lo que nos has confiado.
Ayúdanos siempre a usar tus dones sabiamente
y enséñanos a compartirlos generosamente.*

*Que nuestra corresponsabilidad fiel sea testimonio
de nuestro amor a Cristo en nuestras vidas.*

Oramos con corazones agradecidos, en el nombre de Jesús.

Amén.

* *Corresponsabilidad* y *corresponsable* fueron los términos escogidos por aquellos encargados de traducir la carta pastoral al traducir las palabras *stewardship* y *steward*. Con el fin de guardar cierta coherencia con la carta pastoral, hemos optado usar los mismos términos en esta traducción. En las diferentes traducciones de la Biblia en español se refieren a este concepto en una variedad de términos: *mayordomía*, *administrador*, *encargado*, *guardián*, *dispensador* y *servidor*. Para ser fieles a la traducción que usamos, estos términos permanecerán al citar la Biblia y pondremos un asterisco para indicar que podrían usarse también la palabra *corresponsable* o *corresponsabilidad*.



Sesión I

La Corresponsabilidad: El Desafío y la Opción

Enfoque

La pastoral define corresponsabilidad como “un modo de vida consciente, generoso y servicial basado en el discipulado cristiano” (*Corresponsabilidad*, 4). No es opcional, es una consecuencia necesaria de la fe que profesamos.

Experiencia para Compartir

HISTORIA

La palabra “corresponsabilidad” algunas veces tiene muchas interpretaciones. A menudo relacionamos la corresponsabilidad simplemente con dar dinero. Pero los obispos católicos de los Estados Unidos tuvieron un contenido más amplio cuando escribieron la carta pastoral sobre la corresponsabilidad, *La Corresponsabilidad: Respuesta de los Discípulos*. En la introducción a la carta pastoral, ellos ponen muy claro lo que significa la corresponsabilidad:

“Lo que expresamos en esta pastoral está basado en tres convicciones. 1. Los discípulos responsables hacen una decisión firme y consciente, acompañada de la acción, de seguir a Jesucristo sin importarles el costo. 2. Si es fruto de la conversión, del cambio de la mente y el corazón, este compromiso no se expresa en una simple acción, ni en una serie de acciones en un dado período de tiempo, sino en el transcurso de toda la vida. Significa entregarse al Señor. 3. La corresponsabilidad es parte de ser discípulos, y nos da el poder de cambiar la manera en que entendemos y vivimos nuestra vida. Los discípulos que son responsables reconocen que Dios es la fuente de su vida, el dador de libertad, el origen de todo lo que tienen, son, y serán . . . Ellos saben que son recipientes y encargados de los múltiples dones de Dios. Agradecen lo que han recibido y están dispuestos

a cultivar esos dones motivados por el amor a Dios y a los demás” (*Corresponsabilidad*, 1).

Aunque los obispos han definido discipulado y corresponsabilidad en un corto párrafo, el desafío de vivir una vida de corresponsabilidad de ninguna manera es fácil. En realidad, puede ser más difícil en nuestros tiempos y en nuestra cultura. Los obispos hablan de una serie de “ismos” destructivos—materialismo, relativismo, hedonismo, individualismo, consumerismo—los cuales ejercen una influencia poderosa en nuestra sociedad y hacen más difícil para nosotros crecer como discípulos y para la Iglesia vivir su misión. Se ven ellos mismos, y a nosotros, como “ciudadanos católicos de una nación rica y poderosa que se enfrenta a muchas preguntas sobre su identidad y función en los últimos años de un siglo difícil, miembros de una comunidad de fe bendecida con muchos recursos humanos y materiales pero también insegura de cómo sostenerlos y usarlos” (*Corresponsabilidad*, 5-6). Y ellos nos invitan a aceptar el desafío y decidir “renovar nuestro compromiso como discípulos del Señor y corresponsables de sus abundantes dones”.

PREGUNTA

¿Qué ve usted como el mayor obstáculo para practicar la corresponsabilidad en el contexto del discipulado cristiano?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: **Ilumínanos, oh Señor, con la luz de tu verdad. Ayúdanos a ver y a conocer lo que deseas que aprendamos en la lectura de tu Palabra.** Luego lea el pasaje en voz alta.

Lucas 12:35-48

"Tengan puestas la ropa de trabajo, y que sus lámparas estén encendidas. Estén como hombres que esperan a su patrón: él tiene que regresar de las bodas, y le abrirán apenas llegue y golpee a la puerta. Felices los sirvientes a los cuales el patrón encuentre velando cuando llegue. Yo les digo que él mismo se pondrá el delantal, los hará sentarse a su mesa y los servirá uno por uno. Felices si los encuentra así, aunque se presente a la medianoche o de madrugada.

Sépanlo bien: Si el dueño de casa supiera a qué hora vendrá el ladrón, estaría preparado para no permitirle entrar en su casa. Ustedes también estén preparados, porque en el momento menos pensado, vendrá el Hijo del Hombre".

Pedro dijo entonces: "Este ejemplo, ¿lo dijiste para nosotros no más o para todos?" El Señor contestó: "¿Cuál es el mayordomo* fiel e inteligente que el patrón pondrá al frente de sus sirvientes para repartirles a su debido tiempo la ración de trigo? Feliz ese servidor al que su patrón, cuando llegue, encuentre tan bien ocupado. Yo les declaro que lo pondrá al frente de todo lo que tiene. Pero si ese servidor se pone a pensar: "¡Mi patrón demora en llegar!", y empieza a golpear a sirvientes y sirvientas, a comer, a beber y a emborracharse, vendrá su patrón el día que no lo espera y a la hora menos pensada; le quitará el puesto y lo tratará como a los traidores.

El servidor que, sabiendo lo que quiere su patrón no tenga nada preparado, ni haya cumplido los mandamientos recibirá un severo castigo. En cambio, el que, sin saberlo, hace cosas que merecen castigo, no será castigado con tanta seriedad. Al que se le ha dado mucho se le exigirá mucho, y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá más aún.

1 Corintios 4:1-2

Que todos, pues, vean en nosotros los servidores de Cristo y los encargados de las obras misteriosas de Dios. Siendo encargados, se les pedirá que hayan sido fieles.

* El término *corresponsable* puede usarse también.

HISTORIA

"Un *oikonomos* o mayordomo antiguamente era uno a quién el amo de la casa hacía responsable del cuidado de la propiedad, del manejo de sus asuntos, de asegurar que los recursos rindieran lo más posible y de compartir los recursos con otros. Era una posición de confianza y responsabilidad" (*Corresponsabilidad*, 20).

Ambas lecturas claramente implican que es posible que un corresponsable sea indigno de su posición. Jesús sugiere que un sirviente puede traicionar la confianza de su patrón de muchas maneras—al no estar listo a la llegada de su patrón por estar embriagado y al abusar a otros sirvientes. El dice claramente que el fracaso en ejercer la corresponsabilidad debidamente será castigado severamente. También vale notar que ejercer la corresponsabilidad inadecuadamente debido a la ignorancia por no haber entendido bien el deseo del patrón también merece castigo. Si vamos a ser buenos corresponsables, debemos *saber y hacer* la voluntad de Dios.

Compartiendo la Palabra

PREGUNTAS

(Lea las Escrituras en silencio, luego comparta sus respuestas a estas preguntas:)

- ¿Qué significa la corresponsabilidad para mí?
- La lectura del Evangelio iguala la corresponsabilidad con estar listo—el buen corresponsable se encuentra listo y esperando a servir cuando su patrón regresa. ¿De qué maneras me llama el Señor a estar listo? Si verdaderamente espero que el Señor regrese en cualquier momento, ¿qué cosas tengo que cambiar para estar listo a su llegada?
- El corresponsable en la parábola está encargado de distribuir las raciones de alimento a su debido tiempo (Lucas 12:42). ¿Cuáles dones tengo la responsabilidad de distribuir, y veo claramente cuándo y a quién?

Oración

Señor, te damos gracias por reunirnos en tu nombre. Hemos venido a hablar y a escuchar, a orar y a compartir, para entender mejor lo que significa ser tu discípulo, ser corresponsable de tus muchos dones. Creemos que estás presente entre nosotros como tú nos prometiste, Señor, de este modo con confianza, traemos nuestros ruegos ante ti:

Que como el buen corresponsable del Evangelio, estemos listos cuando llegue el patrón, roguemos al Señor . . .

Te rogamos Señor . . .

Que sepamos y hagamos lo que tú nos pides, y así nos encuentres dignos de confianza, roguemos al Señor.

Te rogamos Señor . . .

(Aquí dé la oportunidad para que otros hagan sus peticiones . . . y luego concluya con la petición de los obispos de la carta pastoral sobre la corresponsabilidad y la oración de la corresponsabilidad:)

“Oramos para que el Espíritu Santo,
que con su acción de gracia
hace que nos configuremos
según Jesucristo y su Iglesia,
nos ilumine a todos y nos ayude
a renovar nuestro compromiso
como discípulos del Señor y corresponsables
de sus abundantes dones”,
roguemos al Señor . . .
Te rogamos Señor.

Señor, dador de vida y fuente de nuestra
libertad,
el salmista nos hace recordar que tuya es
“la tierra y toda su abundancia;
el mundo y aquellos que moran en él”.
Sabemos que todo lo que somos y seremos
lo hemos recibido de tus manos.
Bondadoso y amado Señor, entendemos que
nos llamas a ser corresponsables
de tu abundancia,
los guardianes de todo lo que

nos has confiado.

Ayúdanos siempre a usar tus dones
sabiamente
y enséñanos a compartirlos generosamente.
Que nuestra corresponsabilidad fiel
sea testimonio
de nuestro amor a Cristo en nuestras vidas.
Oramos con corazones agradecidos,
en el nombre de Jesús.
Amén.

Implementación

Juntos, hemos leído y reflexionado partes de la carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad. Hemos oído y meditado porciones de las Escrituras con el fin de entender mejor la vida del discipulado y corresponsabilidad a que somos llamados por nuestra fe, y hemos compartido nuestro pensar, nuestras experiencias y nuestras oraciones. Pero la Biblia nos recuerda que “la fe que no produce obras está muerta” (Stgo. 2:26). Idealmente el haber reflexionado y compartido juntos nos debería llevar a cada uno de nosotros a acciones concretas y constructivas para reforzar lo que hemos aprendido y animarnos a crecer en nuestra fe. Los siguientes son ejemplos para estimularlo a pensar.

- Demuestre estar listo leyendo y reflexionando sobre los materiales para la próxima reunión.
- Esté consciente de—y anote—las veces que esta semana usted se comprometió a hacer algo y llevó a cabo su compromiso hasta el final. La persona corresponsable es digna de confianza.
- Si durante la reflexión, pensó sobre cosas que podría cambiar si creyera que la venida del Señor era inminente, escoja una y tome las primeras medidas para cambiar esta semana.
- Haga una lista de los dones que son suyos para compartir. Determine cuáles son aquellos que vacila en compartir y reflexione en las razones por las que está reacio a hacerlo.

4 \ *El Discípulo como Corresponsable*

Aquellas intenciones que hemos definido claramente son probablemente sobre las que decidiremos tomar una acción. Escriba aquí la acción que piensa llevar a cabo y comparta su intención con el grupo si se siente cómodo haciéndolo.

Fecha _____

Sesión 2

El Llamado

Enfoque

Somos llamados a ser discípulos. Debemos, por lo tanto, primero ser buenos corresponsables de nuestras vocaciones—discerniendo, aceptando y realizando la función y responsabilidades a las cuales el Señor nos ha llamado.

Experiencia para Compartir

HISTORIA

El Concilio Vaticano II tiene este consejo acerca de nuestra vocación cristiana: “Cada cual, según los propios dones y funciones, puede progresar en la santidad siguiendo a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a la luz de la fe, de la esperanza y de la caridad” (*Lumen Gentium*, 41). En la carta pastoral, los obispos americanos analizaron el mismo tema de la vocación personal diciendo: “La vocación cristiana es esencialmente un llamado a ser discípulo de Jesús. . .”. El llamado de Jesús es urgente. No le dice a la gente que le sigan algún día en el futuro sino ahora mismo—en este momento, en estas circunstancias. No podemos tardarnos.

“Ser discípulos de Jesucristo nos lleva naturalmente a practicar la corresponsabilidad. Estas realidades entrelazadas, ser discípulo y corresponsable, constituyen el corazón de la vida cristiana en la que cada día se vive una relación íntima y personal con el Señor . . . Refractado en los prismas de innumerables vocaciones individuales, este modo de vida encarna y expresa la misión única de Cristo: hacer la voluntad de Dios. Proclamar la Buena Nueva de salvación, sanar a los afligidos, cuidar a nuestros hermanos y hermanas, dar la vida—vida eterna—al igual que Jesús.

“Seguir a Jesús es el trabajo de toda una vida. En cada paso hacia adelante, somos desafiados a

ir más allá en nuestra aceptación y amor por la voluntad de Dios” (*Corresponsabilidad*, 12-14).

PREGUNTA

¿Cree usted que ha sido llamado? ¿Qué experiencias en su vida han reforzado o validado su fe en ese llamado?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: **Ilumínanos, oh Señor, con la luz de tu verdad. Ayúdanos a ver y a conocer lo que deseas que aprendamos en la lectura de tu palabra.** Luego lea el pasaje en voz alta.

Jeremías 1:4-8

Entonces Yavé me dirigió su palabra:

“Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones”. Yo exclamé: “¡Ay!, Señor, Yavé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!”

Y me contestó Yavé: “No me digas que eres un muchacho. Irás a dondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande. No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte—palabra de Yavé”.

Juan 1:35-50

Al día siguiente, de nuevo estaba allí Juan con dos de sus discípulos. Al ver que Jesús iba pasando, dijo: “Ese es el Cordero de Dios”. Cuando lo oyeron esos dos discípulos, siguieron a Jesús. Se volvió Jesús y, al ver que lo seguían, les preguntó “¿Qué buscan?” Le contestaron:

"Rabbí (o sea Maestro), ¿dónde vives?" Jesús les dijo: "Vengan y verán". Fueron y vieron dónde vivía. Eran como las cuatro de la tarde y se quedaron con él el resto del día.

Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de estos dos que siguieron a Jesús por la palabra de Juan. Andrés fue a buscar primero a su hermano Simón y le dijo: "Hemos encontrado al Mesías, al Cristo". Y se lo presentó a Jesús. Jesús miró fijamente a Simón y le dijo: "tú eres Simón, hijo de Juan: te llamarás Kefas", lo que quiere decir Piedra.

Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Se encontró con Felipe y le dijo: "Sígueme". Felipe era de Betsadia, el pueblo de Andrés y de Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo: "Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la Ley y también los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret". Natanael le replicó: "Pero ¿qué cosa buena puede salir de Nazaret?" Felipe le contestó: "Ven y verás".

Cuando Natanael llegaba donde Jesús, éste dijo de él "Ahí viene un verdadero israelita de corazón sencillo". Natanael le preguntó: "¿De cuándo acá me conoces?" Jesús le respondió: "Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí". Natanael exclamó: "Maestro, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!" Jesús le dijo: "Tú crees, porque te he dicho: Te vi bajo la higuera. Verás cosas mayores que estas".

HISTORIA

El llamado de Jesús es siempre único y personal. En verdad, Dios le dice a Jeremías que él lo había destinado a ser profeta antes de haber sido concebido. Y Dios no acepta las protestas de Jeremías cuando dice que es muy joven para aceptar el llamado—hay gente a quien Jeremías debe ir, palabras que sólo Jeremías debe decir para realizar la voluntad de Dios. Los profetas del Antiguo Testamento, los discípulos del Nuevo Testamento y nosotros mismos no somos llamados como a una multitud, sino como individuos únicos y singulares. "¿De cuándo acá me conoces?" Natanael le pregunta a Jesús. "Antes que Felipe te llamara, cuando estabas bajo la higuera, ahí te conocí", ¡es la respuesta! Jesús sabe nuestras historias personales, nuestras fuerzas, y nuestras debilidades; él tiene un propósito

especial para cada uno de nosotros. "Pero el eterno plan de Dios", dice el Papa Juan Pablo II, "se nos revela a cada uno sólo a través del desarrollo histórico de nuestra vida y de sus acontecimientos" (*Christifideles Laici*, 58).

Este llamado de Jesús no se oye aisladamente. Juan Bautista le mostró a sus dos discípulos, uno de los cuales era Andrés, el camino hacia Jesús, el Cordero de Dios. Andrés siguió a Jesús y trajo a Pedro y a Felipe. Felipe, a su vez, trajo a Natanael. En nuestros tiempos, también, otros dentro de la comunidad de fe nos ayudan a discernir, aceptar y vivir nuestras vocaciones. Nosotros entonces, como los primeros discípulos, ayudamos a otros a oír la voz del Señor en sus vidas y respondemos.

Compartiendo la Palabra

PREGUNTAS

(Lea las Escrituras de nuevo en silencio, luego comparte sus respuestas a estas preguntas:)

- Jeremías protestó que era muy joven para contestar el llamado de Dios. ¿Cuáles son las razones que pueden hacerme vacilar a responder al llamado del Señor?
- ¿Quién ha sido en mi vida un ejemplo excepcional de alguien que ha escuchado el llamado de Dios y ha respondido? ¿Cómo ha sido esta persona un buen ejemplo de buena corresponsabilidad?
- ¿Quién me ha ayudado—en mi familia, en el trabajo, en la Iglesia—a entender y a vivir el llamado de Dios en mi vida? ¿Cómo?

Oración

Dios nos llama a cada uno de nosotros individualmente y nos ama incondicionalmente. El nos llama primero a amarlo, sanando y fortaleciéndonos para oír su llamado en todos los círculos—en nuestras familias, en nuestra Iglesia, en nuestros vecindarios, en nuestro mundo . . .

"Señor, nos hemos reunido para escuchar la voz de tu Hijo en el Evangelio. El nos ha do-

tado con el poder de su Espíritu y nos ha dado la oportunidad de contestar 'sí' o 'no'.

"Ayúdanos a aceptar la invitación de Jesús para seguirlo, para tomar su Evangelio como guía y compartirlo con otros creyentes. Llénanos del Espíritu Santo el cual es una señal de su presencia. Abre nuestros corazones para compartir los dones que tú primero has compartido con nosotros."

(Oportunidad para decir oraciones espontáneas)

"Padre, ayúdanos a ir hacia adelante con la paz que emana de Jesús, de la Palabra que nos dice que estamos en sus manos, que somos amados, que somos especiales y que somos bendecidos. Ayúdanos a ir hacia adelante llevando los dones de la vida eterna como una llama que nunca morirá, una llama que ilumina el camino para nuestra jornada. Fortalécenos para ir hacia adelante llenos del gozo del Espíritu Santo porque tú nos has invitado y compartes con nosotros la vida y paz de Jesús. Por toda la abundancia de sus bondades, te damos gracias y alabanzas. Amén"

(Tomado de la Opción A de los Pequeños Grupos para Compartir la Fe, Etapa 5 [Evangelización] del proceso de RENACER, derechos reservados 1991, 1984, 1988 por la Diócesis Católica Romana de Newark, New Jersey y usado con permiso de Paulist Press.)

Implementación

Juntos, hemos leído y reflexionado partes de la carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad. Hemos oído y meditado porciones de las Escrituras con el fin de entender mejor la vida de discipulado y corresponsabilidad a que somos llamados por nuestra fe, y hemos compartido nuestro pensar, nuestras experiencias y nuestras oraciones.

Pero Jesús no sólo nos llama para él. El nos manda también a servir—"Reunió a los Doce y comenzó a enviarlos de dos en dos . . ." (Marcos 6:7). Idealmente el haber reflexionado juntos nos debería llevar a cada uno de nosotros a acciones concretas y constructivas para reforzar lo que hemos aprendido y animarnos a crecer en nuestra fe. Los siguientes son ejemplos para estimularlo a pensar.

Si, al compartir, se acordó de una persona que influyó en el desarrollo de su fe, escríbale una nota agradeciéndole.

- Ore diariamente y pida al Señor que le dé discernimiento. ¿Para qué lo está llamando el Señor? ¿A quién lo está enviando? ¿Qué tiene él que decirles?
- ¿Hay alguien en su círculo de influencia a quien puede ayudar con una palabra oportuna o una sugerencia bondadosa? Haga un esfuerzo para hablarle a esa persona esta semana.
- Ofrézcase para ayudar al equipo del RICA utilizando las características y habilidades propias de su personalidad—respondiendo a aquellos que hacen preguntas, siendo un padrino, ofreciendo refrescos en las reuniones . . .

Aquellas intenciones que hemos definido claramente son probablemente sobre las que decidiremos tomar una acción. Escriba aquí la acción que piensa llevar a cabo y comparta su intención con el grupo si se siente cómodo haciéndolo.

Fecha _____

Sesión 3

El Ejemplo de Jesús

Enfoque

La vida de Jesús es el modelo de un cristiano corresponsable. Al sacrificarse a sí mismo, no vemos abnegación para su propia causa, pero más bien pone a un lado su persona para llevarse de la voluntad de Dios.

Experiencia para Compartir

HISTORIA

“Jesucristo es el maestro supremo de la corresponsabilidad cristiana, como él lo es de todos los aspectos de la vida cristiana; y en las enseñanzas y en la vida de Jesús la entrega total es fundamental. Puede parecer que la entrega tiene muy poco que ver con la corresponsabilidad cristiana, pero en el caso de Jesús esto no es así. Su entrega no es una auto-negación estéril por su propia causa, más bien al poner su persona a un lado, se llena de la voluntad del Padre, y su satisfacción es esta: ‘Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra’ (Jn 4:34).

“La misión de Jesús es restaurar el orden de la creación de Dios que fue interrumpida por el pecado. No sólo realizó esa tarea perfectamente, pero al llamar a sus discípulos, les da el poder para colaborar con él en la tarea de la redención de ellos mismos y también de los demás” (*Corresponsabilidad*, 19).

PREGUNTA

¿Qué cualidades en la vida de Jesús son modelos por los cuales podemos medir nuestra propia vida y la corresponsabilidad?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: **Abre nuestros oídos, Señor, para que podamos escuchar claramente el mensaje de tu Palabra. Luego abre nuestros corazones para que podamos compartir generosamente unos con otros y entender mejor para qué nos llamas hoy. Amén.** Luego lea el pasaje en voz alta.

Mateo 25:14-30

“Sucede con el Reino de los Cielos lo mismo que pasó con un hombre que, al partir a tierras lejanas, reunió a sus servidores y les encargó sus pertenencias. Al primero le dio cinco talentos de oro; a otro le dio dos; y al tercero, solamente uno; a cada uno según su capacidad, e inmediatamente se marchó. El que recibió los cinco, hizo negocios con el dinero y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo otro tanto, y ganó otros dos. Pero el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su patrón. Después de mucho tiempo, volvió el señor de esos servidores les pidió cuentas. El que había recibido cinco talentos le presentó otros cinco, diciéndole: ‘Señor, tú me encargaste cinco; tengo además otros cinco que gané con ellos’. El patrón le contestó: ‘Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te voy a confiar mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor’.

Llegó después el que tenía dos, y dijo: ‘Señor, me encargaste dos talentos; traigo además otros dos que gané con ellos’. El patrón le dijo: ‘Muy bien, servidor bueno y honrado; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré mucho más. Ven a compartir la alegría de tu Señor’. Por último vino el que había recibido un talento, y dijo: ‘Señor, yo sé que eres un hombre exigente, que

quieres cosechar donde no has sembrado y recoger donde no has trillado. Por eso yo tuve miedo y escondí en tierra tu dinero; aquí tienes lo tuyo'. Pero su patrón le contestó: 'Servidor malo y flojo, tú sabías que cosecho cuando no he sembrado y recojo donde no he trillado. Por eso mismo debías haber colocado mi dinero en el banco y a mi vuelta me lo hubieras entregado con intereses. Quítenle, pues, el talento y entréguelo al que tiene diez. Porque al que produce se le dará y tendrá en abundancia, pero al que no produce se le quitará hasta lo que tiene. Y a ese servidor inútil échelo a la obscuridad de allá afuera: allí habrá llanto y desesperación'".

Marcos 10:17-30

Jesús estaba a punto de partir, cuando uno corrió a su encuentro, se arrodilló delante de él y le preguntó: "Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para conseguir la vida eterna?"

Jesús le respondió: "Por qué me llamas bueno? Uno solo es bueno y ése es Dios. Ya conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, ni digas cosas falsas de tu hermano, no seas injusto, honra a tu padre y a tu madre". El otro contestó: "Maestro, todo esto lo he practicado desde muy joven". Jesús le miró, sintió cariño por él y le dijo: "Sólo te falta una cosa: anda, vende todo lo que tienes, dalo a los pobres, y así tendrás un tesoro en el Cielo. Después, ven y sígueme". Cuando el otro oyó estas palabras, se sintió golpeado, porque tenía muchos bienes, y se fue triste.

Entonces Jesús, mirando alrededor de él, dijo a sus discípulos: "¡Qué difícilmente entrarán en el Reino de Dios los que tienen las riquezas!" Los discípulos se sorprendieron al oír estas palabras. Pero Jesús insistió: "Hijos míos, ¡qué difícil es entrar en el Reino de Dios! Es más fácil para un camello pasar por el ojo de la aguja, que para un rico entrar al Reino de Dios". Ellos se asombraron más todavía y comentaban: "Entonces, ¿quién puede salvarse?" Jesús los miró fijamente y les dijo: "Para los hombres es imposible, pero no para Dios, porque para Dios todo es posible".

HISTORIA

"Las monedas de plata de la historia significan mucho más que el dinero. Todos los bienes temporales y espirituales han sido creados por Dios y proceden de Dios. Eso se puede decir de

todo lo que los seres humanos poseen: los dones espirituales como la fe, la esperanza y el amor; los talentos del cuerpo y de la mente; las relaciones apreciadas de familiares y amigos; los bienes materiales; las realizaciones del ingenio y la destreza humana; el mundo en sí. Un día Dios nos pedirá cuentas del uso que cada persona ha hecho de la porción particular de esos bienes confiados a ella.

"Cada persona ha recibido una 'suma' diferente—una mezcla especial de talentos, oportunidades, retos, puntos fuertes y débiles, posibilidades de servicios y respuestas—y el Maestro espera recibir su ganancia. El juzgará a cada individuo según lo que hicieron con lo que recibieron" (*Corresponsabilidad*, 20).

En la segunda historia, un joven rico se acerca a Jesús a preguntarle cuál era el precio que tenía que pagar para heredar la vida eterna. Luego, no queriendo pagar el precio, se va tristemente; y Jesús dice en tono meditativo que es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios. Aunque las referencias de Jesús parezcan extrañas a nuestros oídos, no fue así para aquellos que escuchaban a Jesús. La "aguja" era una entrada estrecha en la muralla de la ciudad por la que se podía conducir a un camello, pero sin carga alguna y de rodillas. La respuesta de Jesús significa que aunque es posible que un hombre rico entre al cielo, es difícil y tiene su precio. Pedro explora el precio del discipulado aún más y le pregunta el premio por tal sacrificio, diciéndole a Jesús, 'Nosotros lo hemos dejado todo para seguirte' (Marcos 10:28). "La respuesta de Cristo es más de lo que Pedro o cualquiera de los otros discípulos esperaban. . . . Esto significa: Los que se privan recibirán más, incluyendo más deberes como cristianos corresponsables; entre las consecuencias de vivir de esta manera está la persecución; y aunque ser discípulo y corresponsable son los medios indispensables para la vida cristiana en este mundo, ellos tendrán una recompensa final en la otra vida" (*Corresponsabilidad*, 21).

Compartiendo la Palabra

PREGUNTAS

(Lea las Escrituras de nuevo en silencio, luego comparta sus respuestas a estas preguntas)

- ¿Qué talentos me han sido confiados? ¿Cuáles he multiplicado? ¿Cuáles he enterrado?
- Jesús le pidió al joven rico que vendiera todo lo que tenía y se lo diera a los pobres con el fin de tener un tesoro en el cielo. ¿Qué respuesta me hubiera dado Jesús a mí si yo le hubiera hecho la misma pregunta?
- ¿Quién en mi vida parece haber renunciado a mucho por causa del Evangelio? ¿Qué recompensa visible, si alguna, ha tenido por ese sacrificio? ¿Qué me impide a mí hacer lo mismo?

Oración

Las lecturas de esta sesión nos llaman a contar nuestras bendiciones y a dar gracias y considerar que tan responsables hemos sido con esos dones usándolos para nuestro beneficio y el beneficio de los demás. Ellas también nos piden que reflexionemos devotamente sobre qué nos impide comprometernos de todo corazón a la venida del Reino de Dios.

Un formato posible es empezar con expresiones de agradecimiento con el grupo respondiendo, "Te alabamos y te damos gracias, Señor". (Ejemplo: Por la oportunidad de habernos reunido esta noche . . . Te alabamos y te damos gracias, Señor.)

Cuando todos aquellos que desean ofrecer sus oraciones de agradecimiento lo han hecho y el grupo caiga en silencio, invítelos entonces a considerar, silenciosamente, las veces que han fallado en compartir o han abusado sus dones, "Recordemos en silencio los dones que no hemos usado sabiamente y las veces que hemos fallado en compartirlos con los demás".

Después de un período de reflexión en silencio, agregue, "Oye los ruegos de nuestros corazones, Oh Señor . . ." y el grupo responde, "Perdónanos, Señor, y enséñanos a compartir tus dones".

Continúe con esta oración de Santa Catalina de Siena: "Oh Padre bondadoso, tú nos diste mucho más de lo que te pedimos. Gracias, y nuevamente gracias, Oh Padre, por habernos concedido nuestros ruegos, y por habernos con-

cedido esas cosas que nunca imaginamos necesitábamos o buscábamos".

Luego concluya con la oración perfecta de Jesús para la venida del Reino: **Padre nuestro . . .**

Implementación

Juntos, hemos leído y reflexionado partes de la carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad. Hemos oído y meditado porciones de las Escrituras con el fin de entender mejor la vida del discipulado y la corresponsabilidad a que somos llamados por nuestra fe, y hemos compartido nuestro pensar, nuestras experiencias y nuestras oraciones. Pero seremos como el joven rico que se fue triste e inalterado, al menos las reflexiones que compartimos nos lleven a acciones concretas y constructivas para reforzar lo que hemos aprendido y nos animen a crecer en la fe.

Los siguientes son unos ejemplos para estimularlo a pensar:

- Si, durante las reflexiones compartidas, identificó algún talento "enterrado", resuélvase a hacer una determinación para ponerlo en uso y tome el primer paso para hacerlo.
- Ofrezca una donación de dinero o parte de su tiempo para ayudar a los pobres en su comunidad—un albergue para los que carecen de vivienda, un dispensario de comida, "Habitat for Humanity", o cualquier otra agencia que sirva al necesitado.
- Reflexione sobre ¿qué tan rico realmente es usted? Haga una lista de las bendiciones materiales y espirituales que disfruta y dé gracias. Luego encuentre una manera para compartir esas bendiciones con los demás.

Aquellas intenciones que hemos definido claramente son probablemente sobre las que decidiremos tomar una acción. Escriba aquí la acción que piensa llevar a cabo y comparta su intención con el grupo si se siente cómodo haciéndolo.

Fecha _____

Sesión 4

Viviendo como un Corresponsable

Enfoque

Nuestra vocación cristiana nos llama a colaborar con Dios en la labor de la creación y a cooperar con Dios en el trabajo de la redención. Esta colaboración y cooperación son distintivas de la corresponsabilidad en su nivel más profundo.

Experiencia para compartir

HISTORIA

La corresponsabilidad de la creación envuelve cuidar y cultivar el mundo que Dios el Creador nos ha confiado. Incluye la apreciación jubilosa de las maravillas naturales, la protección y preservación del medio ambiente, el respeto y protección de la vida humana y el desarrollo de ese mundo a través de nuestro trabajo.

“Cada persona tiene alguna responsabilidad natural por una porción del mundo y la obligación de reconocer el dominio de Dios mientras la cuida. Pero hay aquellos que podrían ser corresponsables por la gracia. El bautismo crea cristianos corresponsables, capaces de actuar expresamente en nombre de Dios cultivando y sirviendo aquella porción del mundo que se les ha confiado. Vemos el modelo perfecto de la corresponsabilidad en el Señor. ‘Porque así quiso Dios que la Plenitud permaneciera en él. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe, y por él, por su sangre derramada en la cruz’ (Col 1:19-20); y finalmente será a él a quien ‘entregue Dios Padre el reino’” (1 Cor 15:24) (*Corresponsabilidad*, 28).

El bautismo nos convierte en ‘sacerdotes reales’ (1 Ped. 2:9) llamados a ofrecer el mundo y todo que hay en él—especialmente nosotros mismos—al Señor de todos. Al ejercer su oficio, ellos llenan plenamente el significado de la

corresponsabilidad cristiana. Para los católicos esto implica el uso apropiado del tiempo, que incluye tiempo para orar en familia, para la lectura de las Escrituras, visitas al Santísimo Sacramento y asistencia a la misa durante la semana cuando sea posible. La penitencia también es otro aspecto de la vida cristiana.

“Mediante la penitencia aceptada voluntariamente uno gradualmente se libera de los obstáculos al seguimiento de Cristo que la cultura secularizada, exaltadora de la gratificación individual, pone en el camino. Estos obstáculos incluyen no sólo la búsqueda del placer sino también la avaricia, el deseo desorbitado del dominio y el control absoluto que valora a las criaturas sin referencia al Creador, el individualismo excesivo y finalmente el temor a la muerte sin la esperanza consoladora de la vida eterna” (*Corresponsabilidad*, 29).

PREGUNTA

¿En su vida cómo ha experimentado ser cocreador con Dios?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: **Oh Espíritu Santo tú velastes sobre las aguas de la creación. Cúbrenos con tu sombra al leer las palabras de la Escritura y ayúdanos a conocer y nombrar nuestros dones. Amén.** Luego lea el pasaje en voz alta.

Génesis 1:26-30

Dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que mande a los peces del mar y a las aves del cielo, a las bestias, a las

fieras salvajes y a los reptiles que se arrastran por el suelo". Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó. Dios los bendijo, diciéndoles: "Sean fecundos y multiplíquense. Llenen la tierra y sométanla. Manden a los peces del mar, a las aves del cielo y cuanto animal viva en la tierra". Dijo Dios: "Yo les entrego, para que ustedes se alimenten, toda clase de hierbas, de semilla y toda clase de árboles frutales. A los animales salvajes, a las aves de los cielos y a cuanto ser viviente se mueve en la tierra, les doy para que coman pasto verde". Y así fue.

1 Corintios 12:4-11

Hay diferentes dones espirituales, pero el Espíritu es el mismo; hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; hay diversidad de obras, pero es el mismo Dios quien obra todo en todos. En cada uno el Espíritu revela su presencia con un don que es también un servicio. A uno se le da hablar con sabiduría, por obra del Espíritu. Otro comunica enseñanzas conformes con el mismo Espíritu. Otro recibe el don de la fe, en que actúa el Espíritu. Otro recibe el don de hacer curaciones, y es el mismo Espíritu. Otro hace milagros; otro es profeta; otro reconoce lo que viene del bueno o del mal espíritu; otro habla en lenguas, y otro todavía interpreta lo que se dijo en lenguas. Y todo esto es obra del mismo y único Espíritu, el cual reparte a cada uno según quiere.

HISTORIA

Estas lecturas nos recuerdan que toda la creación—cosas materiales como los dones del espíritu—nos fueron dadas para nuestro uso y cuidado. John Cardenal Newman una vez dijo, "Seamos conocedores expertos de esta gran y simple verdad, que todos los materiales ricos y producciones de este mundo, siendo propiedad de Dios, el propósito es ponerlas al servicio de Dios; y el pecado, no otra cosa que el pecado, cambia su propósito" (*Parochial and Plain Sermons* [San Francisco: Ignatius Press, 1987], 1368). Los obispos continúan la explicación: "El pecado hace que las personas se centren en sí mismas; se vuelven envidiosas de las posesiones de otras personas y quieren explotarlas; se acostumbran a las relaciones medidas no según la gene-

rosidad del cristiano corresponsable sino según los cálculos del interés propio. '¿Qué saco yo de esto?' Constantemente, los cristianos tienen que pedir a Dios la gracia de la conversión; la gracia de saber quién son, de quién son, cómo deben vivir—la gracia de arrepentirse y cambiar y crecer, la gracia de ser buenos discípulos y cristianos corresponsables . . . El Espíritu de sabiduría y valor ayuda a la gente a buscar el perdón y a tener presente en vista de todo lo que olvidan, que el trabajo más importante de sus vidas es ser discípulos de Jesús. Por lo tanto la corresponsabilidad de los discípulos no se puede reducir a una o a otra tarea. Incluye aceptar, cultivar, compartir y disfrutar—y a veces renunciar a los bienes de la vida humana" (*Corresponsabilidad*, 29).

Compartiendo la Palabra

PREGUNTAS

(Lea las Escrituras de nuevo en silencio; luego comparta sus respuestas a estas preguntas:)

- ¿Qué significa para mí pensar que he sido creado a la imagen de Dios? ¿Cómo afecta esta idea mis relaciones con los demás o con Dios?
- Claramente, los bienes materiales—todo, desde los recursos naturales hasta los productos manufacturados—son distribuidos desigualmente alrededor del mundo. ¿Soy yo "el guardián de mi hermano" con la responsabilidad de reducir mi consumo para asegurarme de que haya suficiente para los demás? ¿Cómo veo yo esta interconexión e interdependencia?
- ¿Cuáles de esos dones enumerados se me han dado? ¿Cuándo y cómo los he usado "para el bien común"?

Oración

Empiece orando esta oración de agradecimiento, individualmente o en unísono:

LETANÍA DE ACCIÓN DE GRACIAS

Canten alabanzas al Señor
por los dones de la creación
Porque Dios a hecho cosas maravillosas.
Canten alabanzas al Señor por el día y la noche
¡Porque Dios ha hecho cosas maravillosas!
Canten alabanzas por el mar y el cielo y la tierra
¡Porque Dios ha hecho cosas maravillosas!
Den gracias por el sol y la luna y las estrellas.
¡El Señor ha hecho cosas maravillosas!
Por las plantas y por los animales, por los peces y por los pájaros
¡El Señor ha hecho cosas maravillosas!
Por la creación, que ahora es nuestra para compartir,
Canten alabanzas al Espíritu, dador de dones,
Señor, ayúdanos a discernirlos y a compartir
la sabiduría y el conocimiento y la sanación y la fe,
Señor, ayúdanos a conocerlos y a compartir
La profesía, las lenguas, las obras grandiosas,
Señor, ayúdanos a nombrarlos y compartirlos.
Canten alabanzas a nuestro Dios por estos dones a la Iglesia
¡Porque él ha hecho cosas maravillosas!
Te damos gracias, Oh Señor, por toda la creación.
Oyenos al venir agradecidos ante ti
para recordar tu bondad y pedirte que continúes bendiciéndonos.
(Aquí dé la oportunidad de compartir oraciones y respuestas.)

ORACIÓN DE LA CORRESPONSABILIDAD

Señor, dador de vida y fuente de nuestra libertad,
el salmista nos hace recordar que tuya es
"la tierra y toda su abundancia;
el mundo y aquellos que moran en él".
Sabemos que todo lo que somos y seremos
lo hemos recibido de tus manos.
Bondadoso y amado Señor, entendemos que
nos llamas a ser corresponsables de tu abundancia,
los guardianes de todo lo que nos has confiado.
Ayúdanos siempre a usar tus dones sabiamente
y enséñanos a compartirlos generosamente.
Que nuestra corresponsabilidad fiel sea testimonio
de nuestro amor a Cristo en nuestras vidas.
Oramos con corazones agradecidos, en el nombre de Jesús.
Amén.

Implementación

Juntos, hemos leído y reflexionado partes de la carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad. Hemos oído y meditado porciones de las Escrituras con el fin de entender mejor la vida del discipulado y la corresponsabilidad a que somos llamados por nuestra fe, y hemos compartido nuestro pensar, nuestras experiencias y nuestras oraciones. Pero el título de esta sesión es, *"Viviendo como un Corresponsable"*, por lo tanto, idealmente, las reflexiones que hemos compartido nos deben llevar a acciones concretas y constructivas para ayudarnos a vivir lo que hemos aprendido y para animarnos a crecer en la fe. Los siguientes son unos ejemplos para estimularlo a pensar:

- Santa Elizabeth Seton dijo una vez: "Debemos vivir de una manera más simple para que simplemente otros puedan vivir". Esta semana, voluntariamente absténgase de algo bueno—una dona con su café, o un refresco con el almuerzo, por ejemplo—y done el dinero que hubiera gastado a una agencia dedicada al desarrollo de una de las naciones del "tercer mundo" o a aliviar la pobreza.

Vaya a Misa durante la semana o celebre el sacramento de la Reconciliación esta semana.

- Pase unos momentos meditando sobre cómo su trabajo es una señal de su corresponsabilidad. ¿De qué maneras usted "colabora con Dios en la labor de la creación" o "coopera con Dios en la labor de la redención" en sus actividades de todos los días?

Aquellas intenciones que hemos definido claramente son probablemente sobre las que decidiremos tomar una acción. Escriba aquí la acción que piensa llevar a cabo y comparta su intención con el grupo si se siente cómodo haciéndolo.

Fecha _____

Sesión 5

Corresponsables de la Iglesia

Enfoque

Como miembros bautizados de la Iglesia somos llamados a ser corresponsables de la Iglesia, compartiendo la responsabilidad de su misión. También somos invitados a ofrecernos al servicio de toda la familia humana.

Experiencia para Compartir

HISTORIA

La corresponsabilidad de la Iglesia significa apreciar y fomentar los dones de todos y al mismo tiempo usar nuestros dones para participar y apoyar la misión de la Iglesia de proclamar y enseñar, sirviendo y santificando. "Esta participación toma formas diferentes dependiendo de los diferentes dones y oficios de cada cual, pero hay una obligación fundamental que surge del sacramento del bautismo (Cf: el Papa Juan Pablo II, en su encíclica, *Christifideles Laici*, 15): que cada uno ponga sus dones y recursos al servicio de Dios en y mediante la Iglesia. Aquí también Jesús es el modelo. Aunque su entrega fue perfecta y única, los discípulos tienen el deber y el poder de ser corresponsables generosos en la Iglesia, dando libremente de su tiempo, talento y dinero" (*Corresponsabilidad*, 34).

A menudo se le da el enfoque a la corresponsabilidad en dar, pero el dar no se queda sin recompensa. En las palabras de San Francisco de Asís, "Es dando que recibimos". La poetisa, Elizabeth Barret Browning lo dijo de esta manera:

Un hombre pobre servido por ti te hará
rico;
Un hombre enfermo socorrido por ti te hará
fuerte;
Tú serás servido con la aceptación de todo
Servicio que tú rindas.

(*A Drama of Exile*)

Entendiendo esto hacemos de nuestra corresponsabilidad no una carga para llevar fatigadamente, sino una oportunidad de aceptarla y abrazarla jubilosamente.

PREGUNTA

¿Cuándo se ha visto usted ayudado y sanado por aquellos que usted se afanó en ayudar o sanar?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: ¡Ven, Señor Jesús! Tú prometiste que cuando dos o más se renieran en tu nombre, tú estarías allí también. Ayúdanos a verte en la lectura de tu Palabra. Amén. Luego lea el pasaje en voz alta.

Efesios 4: 1-7, 11-16

Los invito pues, yo, "el preso de Cristo", a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido. Sean humildes, amables, pacientes, y sopórtense unos a otros con amor. Mantengan entre ustedes lazos de paz, y permanezcan unidos en el mismo espíritu, pues, al ser llamados por Dios, se dio a todos la misma esperanza. Uno es el Señor, una es la fe, uno el bautismo. Uno es Dios, el Padre de todos, que está por encima de todos, y que actúa por todos y está en todos. Pero a cada uno de nosotros se nos repartió la gracia divina, según como Cristo se la midió . . . Así pues, Cristo, es quien dio, a unos el ser apóstoles, a otros, ser profetas, o aun, evangelistas, o bien pastores y maestros. Así preparó a los suyos para el trabajo del ministerio en vista a la construcción del Cuerpo de Cristo. Hasta que todos nos juntemos en la misma fe y el mismo conocimiento del Hijo de Dios, llegando a

ser el Hombre perfecto, con esa madurez adulta que hará de nosotros la plenitud de Cristo. Entonces no seremos ya niños a los que mueve cualquier oleaje o cualquier viento de doctrina, y a quienes los hombres astutos pueden engañar para arrastrarlos al error. Más bien, con un amor auténtico, creceremos de todas maneras hacia Aquel que es la Cabeza, Cristo. El da organización y cohesión al cuerpo entero, por medio de una red de articulaciones, que son los miembros, cada uno con su actividad propia, para que el Cuerpo crezca y se construya a sí mismo en el amor.

Marcos 8:1-8

En esos días, estuvo otra vez con muchísima gente, y sin nada que comer; Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: "Me da pena este pueblo, porque hace tres días que se quedan conmigo y ahora no tienen qué comer. Si los mando en ayunas a sus casas, desfallecerán por el camino, pues algunos han venido de lejos". Sus discípulos le contestaron: "¿De dónde podríamos sacar en esta soledad, el pan que necesitan?" El les preguntó: "Cuántos panes tienen?" Ellos respondieron: "Siete". Entonces, él mandó a la gente que se sentara en el suelo y, tomando los siete panes, dio gracias, los partió y empezó a darlos a sus discípulos para que los repartieran, y ellos se los sirvieron a la gente. Tenían además unos pescaditos; Jesús pronunció la bendición y mandó que también los repartieran. Todos comieron hasta saciarse, y de los pedazos que sobraron recogieron siete cestos. Unas cuatro mil personas habían comido. Luego Jesús los despidió. En seguida subió a la barca con sus discípulos y se fue a la tierra de Dalmanutá.

HISTORIA

"Los que entran en la Nueva Alianza de Jesús crecen en unidad de corazón y mente con otros que también han respondido al llamado de Dios. Su corazón y mente se expanden para abarcar todos los hombre y mujeres en comunión de piedad y amor, especialmente a los que padecen necesidad.

"El gran signo y agente de esta comunión de caridad es la Eucaristía. 'Como uno es el pan, todos pasamos a ser un solo cuerpo, participando todos del único pan' (1 Cor 1:17). En la Eucaristía, las personas disfrutan de una unión

única con Cristo, y en él, de unos con otros. En ella Su amor, de hecho él mismo, fluye a sus discípulos y, a través de ellos y de la corresponsabilidad cristiana, a toda la raza humana. En ella Jesús renueva su pacto de fidelidad perfecta a Dios, a la vez que hace posible que nosotros cooperemos. En la Eucaristía, los cristianos reafirman su participación en la Nueva Alianza, dan gracias a Dios por las bendiciones recibidas y fortalecen sus lazos de compromiso mutuo como miembros de la comunidad que Jesús formó.

"Y ¿qué deben llevar los cristianos a la celebración eucarística para añadirlos a la ofrenda de Jesús? Sus vidas como discípulos cristianos; sus vocaciones personales y el servicio que han hecho con ellas; sus contribuciones individuales al enorme trabajo de renovar todas las cosas en Cristo. Los discípulos dan gracias a Dios por los regalos recibidos y se esfuerzan por compartirlos con otros" (*Corresponsabilidad*, 37).

Compartiendo la Palabra

PREGUNTAS

(Lea las Escrituras en silencio nuevamente, luego comparta sus respuestas a estas preguntas:)

- San Pablo está realmente hablando de la corresponsabilidad cuando urge a los Efesios "a vivir de acuerdo con la vocación que han recibido" y "vivir la verdad en amor". ¿Qué significa eso para mí como un católico del siglo veinte?
- ¿Hay algo más en la corresponsabilidad que dar "tiempo, talento y dinero"?
- Una interpretación de la historia del Evangelio es que los dones de Dios, compartidos, serán más que suficiente. ¿Qué conexiones veo entre la Eucaristía y la corresponsabilidad?
- Si hemos observado que este grupo es un ejemplo de "unión de cuerpos y mentes" como mencionan los obispos, ¿qué podemos hacer para asegurarnos que esta unidad no se pierda cuando las seis sesiones hayan terminado?

Oración

Empiecen la oración para esta sesión con esta oración responsorial, basada en la canción: "One Bread, One Body" de John Foley, S.J.

Un sólo pan, un sólo cuerpo, Oh Señor de todos,
 Nosotros, aunque muchos, seríamos ¡un sólo cuerpo en ti!
 Gentiles y judíos, prójimos o extraños.
 Nosotros somos muchos, Oh Señor—haznos un sólo cuerpo.
 Esclavos o liberados, obreros y patronos,
 Nosotros somos muchos, Señor—haznos un sólo cuerpo.
 Mujeres u hombres, adultos o niños,
 Somos muchos, Oh Señor, haznos un sólo cuerpo.
 Un sólo pan, un sólo cuerpo, Oh Señor de todos,
 Nosotros, aunque muchos, seríamos un sólo cuerpo en ti.
 Muchos son los dones, muchas las obras,
 Sólo uno es su origen, ¡Eres tú!
 Granos en el campo, esparcidos y crecidos,
 Recogidos y compartidos, ¡Eres tú!
 Uvas en la viña, maduras y exprimidas,
 Vertidas y trituradas, ¡Eres tú!
 Un sólo pan, un sólo cuerpo, Oh Señor de todos,
 Nosotros aunque muchos ¡somos uno en ti!

(Permita unos momentos para que se digan oraciones espontáneas, y concluyan rezando juntos:)

Oh Creador misericordioso, tu mano está abierta para satisfacer las necesidades de cada una de las criaturas vivientes. Haznos siempre agradecidos de tu amorosa providencia, y concédenos recordar que un día tendremos que rendir cuentas, haznos fieles corresponsables de tus buenos dones, por medio de Cristo nuestro Señor, quien con el Espíritu Santo, vive y reina, un Dios por siempre jamás. Amén.

(Tomado del libro *A Book of Family Prayers*, derechos reservados 1979 por Gabe Huck y usado con permiso de HarperCollins, San Francisco.)

Implementación

Juntos, hemos leído y reflexionado partes de la carta pastoral de los obispos sobre la corresponsabilidad. Hemos oído y meditado porciones de las Escrituras con el fin de entender mejor

la vida de discipulado y la corresponsabilidad a que somos llamados por nuestra fe, y hemos compartido nuestro pensar, nuestras experiencias y nuestras oraciones. Pero San Pablo nos exhorta a "Construir el cuerpo de Cristo"—desafiándonos a comprometernos con acciones concretas y constructivas para reforzar lo que hemos aprendido y animarnos a crecer en la fe.

Los siguientes son ejemplos para estimular su pensar.

- Ore diariamente por cada miembro de este grupo, individualmente y por su nombre.
- Hagan planes para ir a Misa juntos como grupo, tal vez invitando a sus compañeros de cuarto, esposos, o amigos a que se unan a Ud.
- Escriba una nota a alguien que como "corresponsable de la Iglesia" ha hecho una diferencia en su vida. Puede ser un padrino de bautismo o confirmación, un maestro, el director del grupo de música, o

cualquier otro que como ministro haya enriquecido su práctica y entendimiento de su fe.

- Lea y reflexione sobre las Escrituras asignadas a la Misa de esta semana. Asista un día de la semana a Misa en su parroquia o en una iglesia cerca de su trabajo.

Aquellas intenciones que hemos definido claramente son probablemente sobre las que decidiremos tomar una acción. Escriba aquí la acción que piensa llevar a cabo y comparta su intención con el grupo si se siente cómodo haciéndolo.

Fecha _____

Sesión 6

El Cristiano Corresponsable

Enfoque

El cristiano corresponsable “. . . recibe los dones de Dios con gratitud, los aprecia y cuida de manera responsable y moderada, los comparte en justicia y amor con los demás y se los devuelve al Señor con creces” (*Corresponsabilidad*, 8).

Experiencia para Compartir

HISTORIA

“Los buenos mayordomos* saben que tienen que compartir con otros lo que han recibido y que tienen que hacerlo a tiempo y que Dios tomará cuentas de si lo han hecho bien o mal . . .

“En la vida de los discípulos, sin embargo, se necesita algo más para la corresponsabilidad. Necesitan un cierto rayo de luz—una manera de ver—para poder comprender el mundo y su relación a él de una manera diferente y nueva” (*Corresponsabilidad*, 41). Es esta visión de la grandeza divina de todo lo creado lo que más ayuda a una persona a empezar en el camino de la corresponsabilidad cristiana.

Los cristianos corresponsables son conscientes y fieles. El primer requisito de un cristiano corresponsable es haber ‘sido fiel’ (1 Cor 4:2). Los cristianos corresponsables son también generosos, pero no sólo por deber sino por amor. “Háganse esclavos unos de otros por amor . . . ayúdense mutuamente a llevar sus cargas y así cumplirán la ley de Cristo” (Gal. 5:13, 6:2).

“La vida de un cristiano corresponsable, vivida en imitación a la vida de Cristo, tiene muchas exigencias y dificultades; pero aquí y en el más allá está llena de alegrías intensas. El cristiano corresponsable anticipa con esperanza

*El término *corresponsables* se puede usar también.

oír la voz del Maestro dirigida a los que han vivido como discípulos fieles a las exigencias de la corresponsabilidad diciendo: ‘¡Alégrense, los bendecidos por mi Padre! Tomen posesión del reino que ha sido preparado para ustedes desde el principio del mundo’ (Mt 25:34)” (*Corresponsabilidad*, 42-43).

PREGUNTA

El Arzobispo Thomas Murphy, uno de los autores de la carta pastoral sobre la corresponsabilidad, recuerda preguntarse a sí mismo al enfrentarse con una seria cirugía, “¿qué posesiones tengo, y qué me posee a mí?” Hágase esta pregunta. ¿Qué le dice su respuesta sobre la corresponsabilidad?

Escuchando la Palabra

INVOCACIÓN

Empiece la lectura de las Escrituras con esta oración corta (u otra que usted escoja) seguida de unos momentos de silencio: “¡Ven Espíritu Santo! Inflama el corazón de tus fieles; enciende en ellos el fuego de tu amor! Amén”. Luego, lea el pasaje en voz alta.

Lucas 1:26-56

En el sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una joven virgen que vivía en una ciudad de Galilea llamada Nazaret, y que era prometida de José, de la familia de David. Y el nombre de la virgen era María. Entró el ángel a su presencia y le dijo: “Alégrate, llena de gracia; el Señor está contigo”. Estas palabras la impresionaron muchísimo y se preguntaba qué querría decir ese saludo. Pero el ángel le dijo:

“No temas, María, porque has encontrado el favor de Dios. Vas a quedar embarazada y darás a luz a un hijo, al que pondrás el nombre de Jesús. Será grande, y con razón lo llamarán: Hijo del Altísimo. Dios le dará el trono de David, su antepasado. Gobernará por siempre el pueblo de Jacob y su reinado no terminará jamás”. María entonces dijo al ángel: “¿Cómo podré ser madre si no tengo relación con ningún hombre?” Contestó el ángel: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso tu hijo será Santo y con razón lo llamarán Hijo de Dios. Ahí tienes a tu parienta Isabel: en su vejez ha quedado esperando un hijo, y la que no podía tener familia se encuentra ya en el sexto mes del embarazo, porque para Dios nada es imposible”. Dijo María: “Yo soy la servidora del Señor; hágase en mí lo que has dicho”. Después de estas palabras el ángel se retiró.

Por esos días, María partió apresuradamente a una ciudad ubicada en los cerros de Judá. Entró a la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Al oír Isabel su saludo, el niño dio saltos en su vientre. Isabel se llenó del Espíritu Santo y exclamó en alta voz: “¡Bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Cómo he merecido yo que venga a mí la madre de mi Señor? Apenas llegó tu saludo a mis oídos, el niño saltó de alegría en mis entrañas. ¡Dichosa por haber creído que de cualquier manera se cumplirán las promesas del Señor!”

María dijo entonces:

“Celebra todo mi ser
la grandeza del Señor
y mi espíritu se alegra
en el Dios que me salva
porque quiso mirar la condición humilde
de su esclava,
en adelante, pues, todos los hombres dirán
que soy feliz.
En verdad el Todopoderoso hizo grandes
cosas para mí
reconozcan que Santo es su Nombre
que sus favores alcanzan a todos los que le
temen
y prosiguen en sus hijos.
Su brazo llevó a cabo hechos heroicos,

arruinó a los soberbios
con sus maquinaciones.
Sacó a los poderosos de sus tronos
y puso en su lugar a los humildes
repletó a los hambrientos
de todo lo que es bueno
y despidió vacíos a los ricos.
De la mano tomó a Israel, su siervo
demostrándole así su misericordia.
Esta fue la promesa
que ofreció a nuestros padres
y que reservaba a Abrahán
y a sus descendientes para siempre”.

María se quedó cerca de tres meses con Isabel, y después volvió a su casa.

Santiago 1:16-27

Hermanos muy queridos, no se equivoquen. Todo don valioso, todo regalo precioso viene de lo alto y ha bajado del Padre de Las Luces, en quien no hay cambio, ni variación ni ocaso. El decidió darnos vida y hacernos hijos suyos, por la Palabra de la Verdad, para que fuéramos, entre todas sus criaturas, propiamente suyos. Hermanos muy queridos, que todos sean prontos para escuchar, lentos para hablar y enojarse; por que la ira del hombre no cumple la justicia de Dios. Por eso, rechacen toda impureza, todo resto de maldad y fíjense con docilidad en la Palabra que fue sembrada en ustedes y tiene fuerza para salvarlos.

Hagan lo que dice la Palabra, pues el ser solamente oyentes se engañarán a sí mismos. El que escucha la Palabra y no la practica es como un hombre que se mira al espejo y apenas deja de mirarse, se olvida de cómo era. Todo lo contrario, el que se fija atentamente en la Ley perfecta que nos hace libres, y persevera en ella; éste, que no oye para luego olvidar, sino para cumplir lo que pide la Ley, será feliz al practicarla.

Si alguien se imagina que es hombre religioso, pero no domina su lengua, se engaña a sí mismo y su religión es falsa. La religión verdadera y perfecta delante de Dios, nuestro Padre, consiste en esto: visitar a los huérfanos y a las viudas



